

# ¡Mamá, mamá! ¡Hay un grillo en mi zapato!

Ana Rosa Bermúdez de Ramos

LAS FORMAS DEL FUEGO

INFANTIL







**¡Mamá, mamá!**  
**¡Hay un grillo en mi zapato!**



LAS FORMAS DEL FUEGO



ANA ROSA BERMÚDEZ DE RAMOS

¡Mamá, mamá!  
¡Hay un grillo en mi zapato!

Premio del Concurso para Autores Inéditos,  
mención Literatura Infantil, edición 2023



1.<sup>a</sup> edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2024

*¡Mamá, mamá! ¡Hay un grillo en mi zapato!*

© Ana Rosa Bermúdez de Ramos

© Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A., 2024

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 22,

urbanización El Silencio, municipio Libertador,

Apartado Postal 1040, Caracas, Venezuela

Teléfono: (+0058 212) 485.0444

[www.monteavila.gob.ve](http://www.monteavila.gob.ve)

Diseño de portada:

Ludwianna Piñero

Ilustraciones:

Nathali Alejandra Rodríguez Carmona

Edición y corrección:

Olga Marina Molina

Diagramación:

Odalís C. Vargas B.

Hecho el Depósito de Ley

Depósito Legal N° DC2024000956

ISBN 978-980-01-2433-8

**Ministerio del Poder Popular para la Cultura  
Monte Ávila Editores Latinoamericana, C.A.  
Concurso para Autores Inéditos 2023**

VEREDICTO

Nosotros, María Eugenia Monzón Gallegos, Natacha Moreno y José Gregorio González Márquez, constituidos como miembros del Jurado del Concurso para obras de Autores Inéditos de Monte Ávila Editores Latinoamericana 2023, en el género **Literatura Infantil**, reunidos por vía **Internet** con el objeto de deliberar sobre los ganadores de esta edición, hemos acordado lo siguiente:

Luego de revisar exhaustivamente cada uno de los manuscritos y después de intensas y enriquecedoras discusiones que se llevaron a cabo convenimos de manera unánime que la obra ganadora del **Concurso para Autores Inéditos año 2023** es ***¡Mamá, mamá! ¡Hay un grillo en mi zapato!*** cuyo seudónimo es «La Niña» porque consideramos que la historia está poblada de referentes fundamentales para niños y niñas. Asimismo, el autor o autora trabaja el discurso literario para los más pequeños con genialidad y creatividad destacándose su capacidad imaginativa, la fluidez de la trama y el uso de un lenguaje rico en imágenes.

A los 15 días del mes de octubre de 2023.

MARÍA EUGENIA MONZÓN GALLEGOS

NATACHA MORENO

JOSÉ GREGORIO GONZÁLEZ MÁRQUEZ



*A TODOS LOS NIÑOS Y NIÑAS DEL MUNDO  
en especial a mis nietos y a la bisabuela Delfina*

*A las niñas y niños que inspiraron esta historia,  
y a todos los que se reconocerán en cada página  
de este relato, que con sus vivencias le dieron  
vida y alegría a los grillitos del cuento.*

**¡GRACIAS!**



*¡Mamá, mamá!*  
*¡Hay un grillo en mi zapato!*



# 1

## El arribo



Era el inicio de las navidades y también se aproximaba la época del invierno lluvioso. Recién tocábamos el ombligo del mundo, bueno, a Ecuador, la mitad del mundo, donde el planeta se divide en hemisferio norte y hemisferio sur. Llegaba de un país no lejano, junto con mi familia, envueltos en la nostalgia, atraídos por la esperanza y en espera de un pronto regreso a la patria. Nos acompañaban las dudas de cómo iba a ser la vida de nosotros desde ahora, en un país donde no teníamos familia ni amistades.



Entré al colegio, al quinto curso, casi al final del año escolar, y frente a la entrada de esta nueva escuela, con mucha fuerza, me frotaba las manos todas las mañanas. Pero para mi alegría en menos de un mes ya tenía amigos, quienes comentaban la proximidad del invierno con intensas lluvias, tan fuertes que inundaban las calles y las avenidas todos los años. Por esa causa comenzaban las vacaciones escolares y las familias que podían se trasladaban a la costa del país, para disfrutar del sol y la arena de la playa.

Sin embargo, lo que más me llamó la atención fue lo indicado por mis vecinos, sobre todo los chicos del equipo de fútbol de la urbanización. Al igual que la mayoría de mis compañeros del salón de clases, constantemente durante todo el mes me advertían:

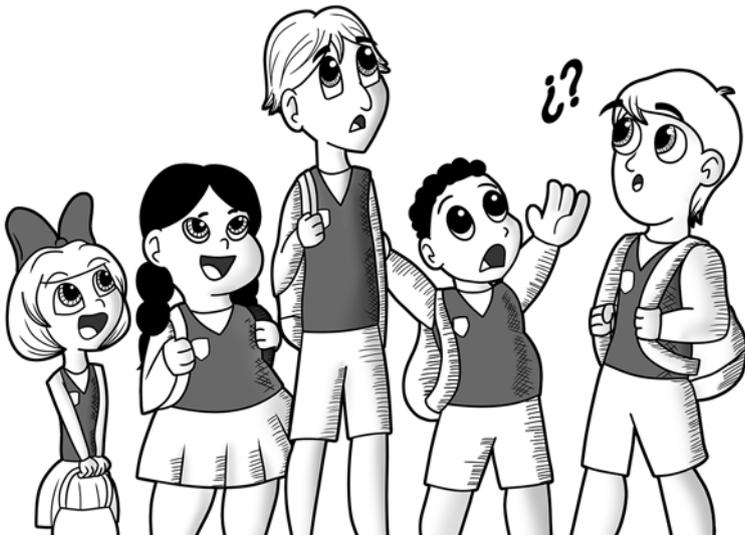
—¡Ya vienen los grillos, ya vienen los grillos! ¡Qué horror, todo se llena de grillos y donde hay luz artificial llegan más!—.

Eso me decían Dorthy, Anabel y Victoria.

—Francisco, Fran, créenos, son tantos los grillos que las puertas de las casas no se ven y no se pueden abrir.

—Todo por dos meses permanece lleno de grillos; las piscinas, las fuentes de agua, los techos de vidrio de los centros comerciales y sobre todo los espacios donde esté la presencia de una luz, ya que salen es de noche—.

Fue el comentario de los mellizos Mauricio y Lorenzo.



Creo que todos sentían el temor que me transmitían, ya que no podía controlar el restregar de mis manos ahora sobre mi pecho cerca del cuello. Los miraba sin saber muy bien qué responderles.

Al grupo se incorporaron dos niños del fútbol, Juan y Pablito. Uno opinó:

—Donde persista la humedad con vegetación espesa, seguro no podrás ni caminar ni correr de tantos grillos.

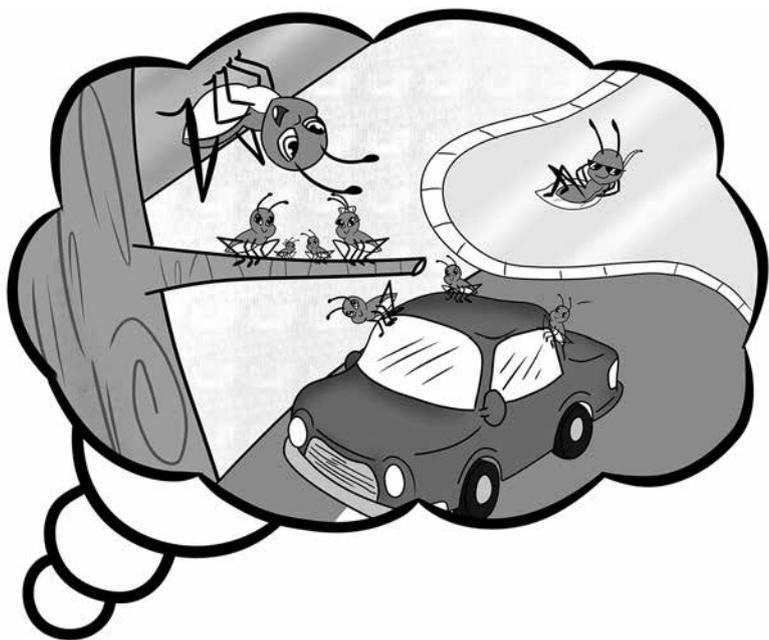
Continuó su compañero de equipo:

—Ya estarás al tanto. Cuando veas los matorrales y jardines desbordados de hojarasca, te asustarás al tener cerca numerosas cantidades de grillos que se confunden con las hojas secas, que ni fútbol podremos jugar.

Se suman Amanda con Diego que me dijeron varias veces:

—¡Verás muchos, pero muchos grillos!

—Grandes pilas que meten miedo —puntualizó Luis Eduardo—. En las avenidas los carros se resbalan de tanto pisar estos insectos y los conductores no tienen mucha visibilidad por la cantidad de grillos que se estrellan en los vidrios frontales de los coches.



Afirman Samuel y su hermana Avril:

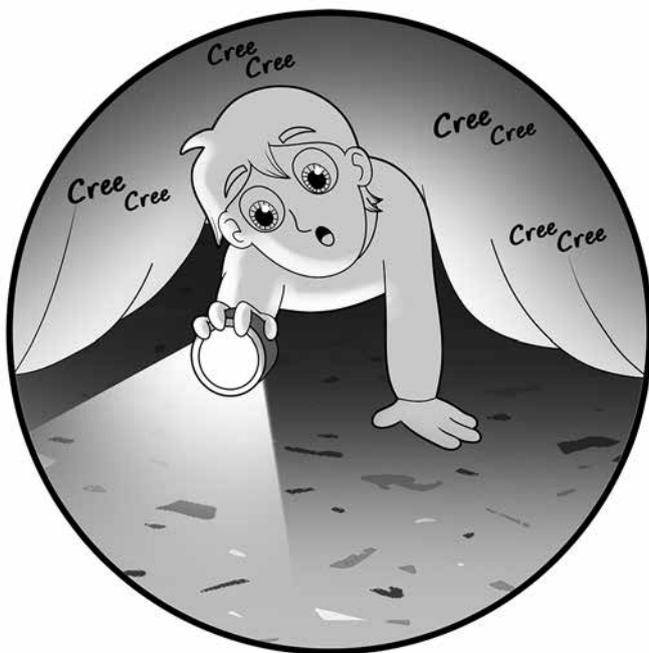
—¡Sí, sí, sí! Son muchos.

César, Aurora, Keyle y Saori con los ojos muy abiertos y las cejas levantadas, rematan para asustarme:

—No solo los verás, sino que saltan y se meten dentro de tu cuerpo. Puede ser uno si tienes suerte, o varios, y entonces tienes que buscar ayuda para quitártelos de encima.

Yo, con un sobresalto en el estómago, miraba el cielo todos los días para ver si aparecían las nubes grises y vivir todo lo que me contaban que pasaba con la lluvia y conocer a los bichos, **en vivo y en directo**.

Entonces, de improvisto, una chispa saltó en mi cabecita: «Ya tengo tema para conversar», y en ese instante dejé de frotarme las manos nerviosamente.



## 2

# Los grillos

Cuando pregunto por los grillos, siempre hay alguien que se precipita a dar una respuesta, más en contra que a favor de estos animalitos; por tanto, las historias y las anécdotas sobre la llegada de los grillos iban y venían, unas con miedo, otras con la seguridad de que no se corre ningún riesgo. Muchas en secreto, algunas en bromas, o en chiste, con la mirada o la idea fija de huir ante la aterradora llegada de la comunidad de grillos. Les digo con toda sinceridad: quienes traían el tema de conversación eran los niños y los padres que más temor les tenían a los grillos. Yo pensaba que algunos niños le temían a



los fantasmas, los dragones, las brujas que de alguna manera sabemos que no existen, pero los grillos sí son reales.

Mi curiosidad crecía cada día más y me puse fastidioso de tanto preguntar.

Le pregunté a mi padre:

—Papá ¿qué sabes tú de los grillos?

—Que cantan ¡cri, cri, cri!, anunciando la lluvia.

—¿Papá, les tienes miedo?

—No hijo, los grillos son insectos inofensivos.

—¿Sabes que para el final de este año y/o el principio del año entrante aparecen los grillos?

—No, pero seguro que sí vendrán, se inicia la época de la lluvia.

Mi desencanto fue muy grande ante la poca información que mi padre aportó, pero entendí una vez más que mi papá es presa continua del ajetreo de la vida cotidiana.

Entonces decidí intercambiar con mi ilustre madre, ingeniera electrónica, acerca de sus conocimientos sobre los grillos.

Mi mamá me dijo: —Son insectos saltarines que de sus seis patas utilizan las dos últimas, que son las más largas, para saltar.

—¿Les tienes miedo?—, le pregunté.

—No, no, no, hijo, los grillos no hacen daño, son los insectos más conocidos y tolerados por todo el mundo, ya que no pican. Para mí son tan tiernos... Tanto que la industria del cine y de la literatura infantil, les han otorgado cualidades humanas.

Recuerda el cuento de Pinocho, en la parte donde él se portó mal y se le aparece un grillo y Pinocho le pregunta:

«—¿Y tú quién eres?  
Y el grillo le contesta:



—Yo soy el Grillo parlante y vivo en la habitación desde hace más de cien años».

Todo indicaba que el grillo estaba allí para ayudarlo, porque la actitud desobediente de Pinocho, no lo estaba llevando por buen camino.

—Sí mami, ya me acuerdo que Pinocho le dice: —¡Qué tontería! Un grillo que habla. Y en el cuento no solo era que hablaba sino, que el Grillo, era su conciencia, para enseñarle a distinguir entre hacer el bien y/o el mal.

—Muy bien, Francisco —dijo mamá—, son cualidades humanas que le ponen al grillo en ese cuento italiano de hace más de dos siglos.

—Mamá, yo recuerdo que donde está Pinocho aparece Pepe Grillo.

En ese momento, me emocioné. Tenía los nervios a flor de piel y mis palabras no brotaban tan rápido como mi pensamiento para decirle a mi mami, que en los videojuegos de *Play Station y/o Nintendo* aparece Pepito Grillo en la saga de *Kingdom Hearts*. Al fin logré hablar.

Pero mi madre, siempre apurada, con la cartera y un maletín en una mano y la otra en el pomo de la puerta, me dijo.

—Es cierto Francisco, yo no recordaba tanto, pero todo indica que los grillos han tenido un impacto positivo en la sociedad americana y en varios continentes. ¡Ay, mi niño lindo! Por tanto, Pepe Grillo es universal y habla muchos idiomas. Curioso, hijo mío, otro día seguimos hablando de los grillos.

Pero mamá, mamá un poco más sobre los grillos, —le dije. —Pero de los grillos de Ecuador, ja, ja, ja.

Ella se detuvo y me miró a los ojos diciendo:

—Mi investigador de grillos, creo que hay una persona en esta casa para hablar de este tema, pues tiene como hobby apasionado la cacería deportiva. Para él es un deporte conservacionista, mantiene el nivel adecuado de la vida animal silvestre y se practica al aire libre en espacios de montaña y llanos con mucha vegetación, donde sí hay insectos por montón.

Yo quería más conocimientos sobre los grillos, pero necesitaba información rápida y fácil, y así evadir la conexión con el ciberespacio o tener que buscar un libro en la biblioteca de la escuela. Decidí seguir preguntando y recurrí a mi abuelo quien era el personaje de mi casa al que se refirió mi mami.

### 3

## Las anécdotas

Me animé tan solo de pensar que mi abuelo Eddy sí tiene historietas sobre los grillos. Aunque dicen que los cazadores, al relatar sus proezas de cacería, confunden el mundo de la imaginación con el mundo real y son tan embusteros como Pinocho en los cuentos.

Él me contó esta historia, y entiéndanlo, yo se la creí.

—Francisco, siéntate aquí mi niño. Te diré que cuando comenzamos como el equipo de cazadores «Club Guardajumo» e incursionamos en el río Orinoco, por la selva Amazónica, —voy hacer un alto, para que sepas que el Orinoco el río más hermoso y grande de Venezuela y el segundo de América del Sur—, nos internamos en la selva en un verdadero largo viaje, lleno de vegetación con un degradé de verdes en las montañas, inmensos árboles y sabanas.

—Créeme, querido, esa gran sabana está cubierta por la mayor biodiversidad de masa forestal tropical inalterada del mundo, por tanto resistente a la erosión. Allí se encuentra la caída de agua más alta del mundo, que se llama Kerepakupai Vena o Salto Ángel.

—¡Ay, Francisco Javier! No me mires así, ya sé que lo que más te interesa en este momento son los animales. Pero me permitiré, que antes de contarte una experiencia que tuve con los grillos en esa selva, te diré para tu información y conocimiento, que la fauna en esa región es inmensa, rica y variada. Ahí hay monos, felinos como el jaguar, el puma, el león. También hay dantas, chigüires, osos, lapas, reptiles y anfibios —como el caimán del Orinoco—, tortugas, morrocoyes e infinidad de aves y peces.

—¡Abuelo!, ¡abuelo!, yo quiero oír el cuento de los grillos de la Gran Sabana.

—Claro, claro. Todos esos animales están rodeados de insectos, mariposas y pájaros de múltiples colores, y los tepuyes que conforman el macizo guayanés. Quiero que sepas que si el planeta Tierra explota o se deshace, solo el escudo guayanés quedaría con vida en el espacio, por poseer los bloques continentales más antiguos de la tierra.

No encontraba qué hacer, me puse impaciente, tomé aire y con mucho respeto le dije:

—Sí, abuelo pero cuéntame solo lo de los grillos y otro día me describes todo sobre geografía, naturaleza y el contacto que haces con ella.

—¡Qué pena!

Le interrumpí su relato, pues le gusta mucho el tema de las hazañas en las cacerías y sus historias son buenas, a mí me gustan, porque provienen de momentos vividos, siempre llenas de imaginación, pero muy largas.

—Está bien, Francisco —con mucho cariño continuó— ese día, antes de que llegara la noche, estudiamos todos los rastros y las huellas, para determinar qué animales habían pasado por ese lugar y saber a cuál seguir. De igual manera nos dispusimos a interpretar todas las señales, movimientos y los sonidos del lugar, apreciar el viento y sus cambios, ubicar y reconocer el sitio y preparar con habilidad la escopeta, para esperar una danta, un jabalí o un armadillo.

Teníamos que concentrarnos muy bien, para lograr evadir los magníficos instintos de los animales y sus sentidos en alerta por las constantes persecuciones, tanto de otros animales como de nosotros los cazadores.

—Cuando llegó la noche, mientras esperaba detrás de un tronco grueso de un árbol caído, oí el prolongado ¡Criiiiiiiii criiiiiiiii criiiiiiiii! que parecía de uno o más grillos pero que no era exactamente el eco característico, me detuve, me concentré y traté de ubicarlos guiándome a través del volumen del sonido que a cada momento disminuía, y por más que quise, no lo logré. Sé que estos insectos se reúnen por montones pero, se percibía que en este caso eran pocos. ¡Pensé, pensé y pensé! Y entonces recurrí a la linterna y alumbrando un rato intermitentemente de arriba abajo y de izquierda a derecha, al fin con la luz del foco los pude ubicar.

—Para mí admiración, de pronto vi dos grillitos de colores casi fosforescentes, que me recordaron a los pececitos de metal que se utilizan de cebos artificiales para pescar. Ambos, muy junticos, estaban posados sobre una hoja gigante, de las que llaman oreja de elefante, donde con camuflaje se confundían con la vegetación, con diferentes tonos de verdes en sus patas y alas, en contraste con el resaltar de su brillante color azul del mar profundo que recubría sus cuerpos, el amarillo de la flor de araguaney combinado en sus alas y en la cola el rojo intenso de las rosas frescas, que cruzaba con el negro de



su lomo y los dibujaba como unos anarquistas de bandera roja y negra.

Eran tantos los contrastes de sus lindos colores, que la pareja estaba lejos de parecer grillos y más cerca de estar disfrazados de mariposa. Los miré, los miré y mientras más los veía, más extraños me parecían, pero si me aseguré de que fueran grillos, no les quité la luz, en un descuido saltaron muy alto y cuando los ubiqué de nuevo habían caído en un ínfimo pocito de agua y de inmediato se silenciaron y continué cazando.

—Fran, esa ha sido mi experiencia más notoria con los grillos en la rivera de un río o en la selva, ya que por lo general, siempre son muchos y de color con tono tierra.

Continuó, mi abuelo, su relato de cacería. Me contó que cuando al otro día, los cazadores, conversaron sobre los acontecimientos de la noche de cacería, él hizo este mismo relato que les estoy dando a ustedes. Un nativo del Amazona dijo: «—Nosotros los llamamos grillos payasos por el colorido, no son muchos y no andan en manadas».

—Abuelo, dime, ¿por qué, esa noche, se silenciaron los grillitos?

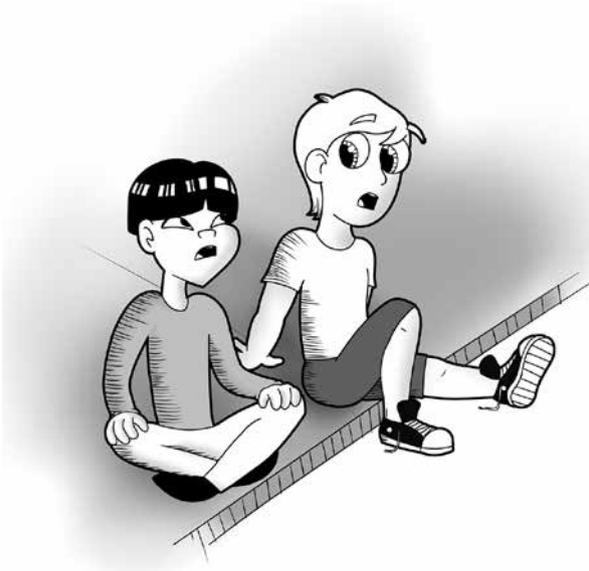
El abuelo me contestó:

—Mi nieto investigador: todos los grillos mueren al caer al agua.

## 4

### Los vecinos

Pero la entrevista o conversación más auténtica, y que me motivó a seguir indagando, fue con mi vecino, que es un niño de mi edad, hijo de asiáticos. Una tarde salía de su casa, estaba en la puerta y lo abordé, en búsqueda de su opinión. Indagué respecto a qué sabía él de los grillos que pronto vendrían con las lluvias.



Wuam Chumme me contó:

—Mis padres quieren a los grillos, a mí no me gustan. Porque aquí son muchos. Mi mamá cuenta que en su pueblo natal de la China, y en Japón, los grillos son símbolos de la buena suerte y enseñan a los niños a deleitarse con su chirrido, ya que el canto tiene variadas frecuencias y los padres los enseñan a reconocer cuando el sonido varía y las causas por las que varían.



Más aún, mi amigo Wuam reveló que su abuela se alegra más cuando los ve en grandes cantidades, pues en muchos países del continente asiático las personas se los comen. También me apuntó que los grillos son usados como mascotas, que hacen y venden jaulas para tenerlos cerca, porque viven poco tiempo.

Su abuelo cuenta que él tenía 3 o 4 juntos cuando era pequeño, que solo se podía tener un macho por jaula y en muchos pueblos hacían peleas de grillos. La veneración de



su abuela por los grillos es tanta que los tiene tallados en madera. Los considera talismanes, los usa como llaveros y adornos, para alejar a los malos espíritus.



## 5

# Investigación

Ante esa interesante revelación, tomé una libreta y allí comencé a apuntar detalles sobre detalles que me llevaron a elaborar una lista de preguntas sobre la vida de los grillos. Lo poco que sabía de buen oído era su lejano, organizado y dulce canto de ¡cri, cri, cri! en las noches húmedas del jardín de mi ventana al pie de la montaña del Ávila en Caracas, donde vivía antes de llegar a Guayaquil.

Quería estar al corriente sobre ellos, porque los he visto en comiquitas, en cuentos y películas infantiles, pero jamás los he tenido de frente **en vivo y en directo**.

Mis padres rentaron una linda casa de techo de tejas rojas, construida en terrenos que por cientos de años fueron arrozales, al lado del colegio. Era una urbanización nueva cerrada con una redoma constituida por una laguna, rodeada de árboles y flores. Bueno, en fin, es una urbanización de 240 casas, casi todos similares tanto en diseños y como en colores, un área social central, con salones de juego de mesa, canchas de tenis, fútbol, básquet, piscina y como si fuera poco, una buena cantidad de niños de más o menos mi edad.



## 6

### Los consejos

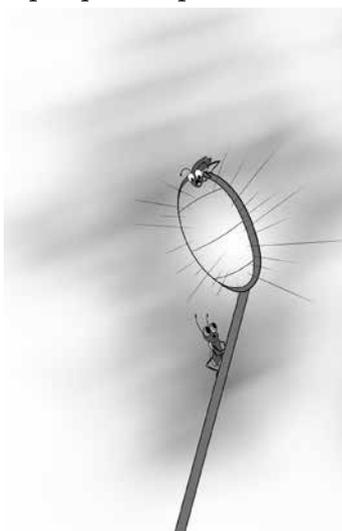
Debo confesar que en la medida que se aproximaba la estación de la lluvia, reinaban los consejos sobre qué hacer con los grillos, que ya saldrían.

El Dr. Moncayo, nuestro vecino, le explicó a mi papá que los grillos buscaban la luz blanca y debíamos pedirle a la administración del condominio que sustituyera el color de las luminarias de los alumbrados públicos. Al final, los más perjudicados con la llegada de los insectos son las familias cuyas casas tienen las luces cerca, porque no pueden abrir las puertas, ni las ventanas ante la gran cantidad de grillos que se acumulan frente a la luz.

Mi papá le dijo:

—Yo me comprometo con la redacción de una carta para la solicitud de cambio de las luces y nos ocupamos los dos de recoger la firma de los habitantes.

Ante esto, el vecino se fue satisfecho y seguro de que mi padre era responsable, tal como sucedió.

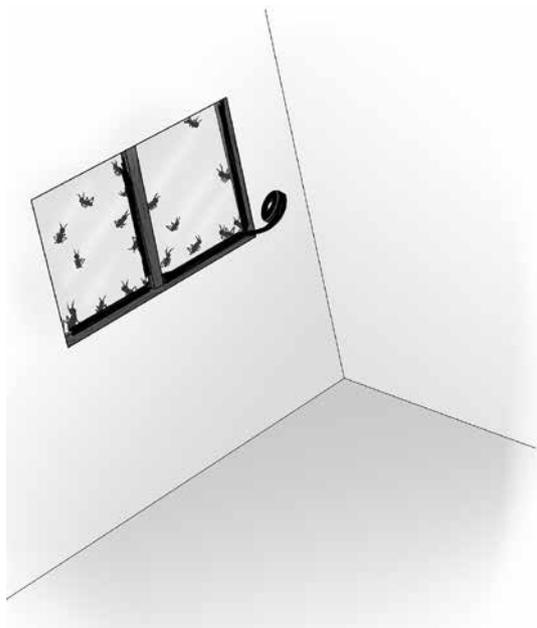


Yo estaba contento ya que como éramos nuevos residentes, todos o casi todos los vecinos cercanos, parecía que querían protegernos y por eso acudían a nosotros para prepararnos para la llegada de los grillos.

Por igual nos visitó otra vecina, Doña Bitá, señora jubilada, economista encantadora, ella nos contó que entre sus labores más importantes, cuando se acerca la estación de las lluvias está la revisión de toda la casa, para estar preparada, ante la visita que los grillos hacen todos los años.

Lo que empezó siendo una conversación sobre la visita de los grillos, —muy interesante por cierto— mutó en una perenne amistad, llena de amor y solidaridad.

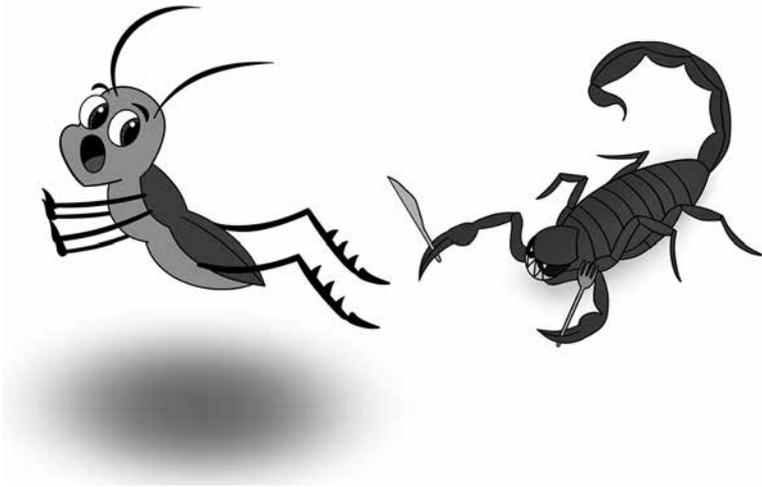
Doña Bitá se unió con la señora Venus, para explicarle a mi abuela cómo evitar que los grillos entraran a la casa, cómo tapar todos los orificios o espacios entre los marcos de puertas y ventanas con cinta adhesiva plástica.



El administrador y el presidente de la Junta de Condominio del conjunto habitacional nos hicieron la siguiente recomendación a todos los habitantes:

—Cuando llegue el invierno, hay que tener en cuenta la presencia de los grillos y deben procurar sanear sus hogares dentro y fuera, pues sucede que el depredador natural de los grillos es el alacrán.

—Si hay muchos grillos adentro de una casa o en sus alrededores, esto tiende a atraer alacranes u otros bichos o animales peligrosos. Es importante tener precauciones y preparar la fumigación de los espacios.



Siempre y por parte de los vecinos como la señora Marola, la principal recomendación fue aislar los lugares con burlete y zócalos automáticos de caucho en las puertas de entrada a la casa, de garajes, portones de jardines, para evitar que ingresen los grillos.

Hilda y José, par de biólogos marinos, eran otra familia venezolana que también vivía allí, y su niño Samuel tenía mi edad, por tanto era como un hermano.

Ellos nos alertaron acerca de mantener permanentemente las puertas de los cuartos y de los clósets cerrados, ya que si un bichito o varios bichitos se alojaban allí, seguro se carcomían la tela de la ropa y la pierdes.

A todo esto, otra vecina, Dianna, sumó el olor nauseabundo que dijo tienen los grillos cuando mueren. Según cuenta, se impregna toda la casa, hasta la urbanización y pueblos completos, donde se contamina el aire de tanta peste.

Por otra parte:

Las mamás de la escuela les advirtieron a mis padres acerca de las compras que tienen que hacer de artículos para la lluvia.

Les dijeron que era necesario un impermeable para resguardarme de las abundantes lluvias matutinas, porque la escuela exige un poncho, o capa de plástico sobre el uniforme, botas de goma o de plástico tipo gelatinoso, forro protector para el morral de los libros, entre otros artículos.

Todas las tardes se reunían algunas mamás y las abuelitas para vernos entrenar y jugar fútbol, pero en especial acudían a conversar cuatro abuelitas: Cecilia, la abuela de Xavier y Miguelito; Bitá, abuela de Danielito y Alejandro; Rosa Delia, la abuela de Matías y mi abuela Ana Rosa.

Una tarde delante de todos los que estaban en el entrenamiento en la cancha de fútbol, Gema, madre de uno de los amiguitos, nos relató cómo nació su miedo causado por los grillos.

Ella es nuestra vecina más cercana, joven y muy linda, había sido reina de belleza en otra localidad de Ecuador, solo tenía un año de residencia en esta urbanización y expresaba

su angustia, me dejó con la boca abierta al oírla contar lo siguiente:

—Cuando llegué a Guayaquil por primera vez, ya los temporales habían pasado. Unos meses después, cuando se acercaba la navidad, me fui de nuevo a mi casa materna para regresar cuando pasaran los aguaceros.

En eso su rostro se transformó, su belleza se desdibujaba, sus manos se agitaban y su cuerpo iba retrocediendo paso a paso. Mientras, toda la tribuna de la cancha de futbol llena de niños y representantes no podían quitarle la vista.

Temblaba, cuando dijo esto:

—Yo le tengo miedo a casi todos los insectos, pero con los grillos no puedo vivir. Mi experiencia comienza cuando llegamos de las primeras vacaciones a esta casa.

Continuó el relato:

—Cogí pánico, no reconocía la casa, no había un espacio libre en la fachada de entrada, todo estaba invadido y había tantos grillos que casi todo era de color tierra; el jardín estaba destruido, pozos de agua llenos de bichos, no se distinguían ni la puerta, ni las ventanas y todo parecía una película de terror. Les tomé más miedo. Al ver tantos juntos, ahí se inició mi trauma, al ver de cerca como ellos atacaban y saltaban todos sobre nosotros. Estaba aterrorizada ¡grité, grité! Salí corriendo y rompí a llorar, mi esposo me calmó y buscó ayuda. Cuando ya estaba más reposada y logré entrar, mi pánico aumentó y me negué a dormir en esa casa llena de grillos y con un mal olor terrible, nos fuimos a un hotel.

En eso, la hermosa dama tomó aire varias veces, volteó y se dirigió a los niños:

—¡Disculpen, disculpen! La verdad es que son animalitos inofensivos, pero se lanzan muy rápido contra uno, yo sé que

no hacen daño, pero les tengo miedo, pero es por la cantidad tan grande que hay aquí.



Terminó pidiéndole a todos los presentes disculpas por tercera vez:

—¡Disculpen, por favor!

# 7

## Llegó el invierno



La primera lluvia al fin llegó.

Todo el mundo hablaba de ello. ¡Wuaooo! esa noche me acosté temprano, yo estaba al tanto de que los grillos solo salen de noche. Cuando en el mundo externo empieza a oscurecer, llegan los sueños y hacen otro mundo dentro de mí, es como entrar a una película donde soy el protagonista.

Sentía que mientras más llovía, más soñaba, que esa noche el olor a tierra recién mojada nos llenaría de la melodía sonora de los intérpretes de ¡cri, cri, cri! y se volvería una noche muy atractiva donde por fin los conocería **en vivo y en directo**.

A la mañana siguiente, fui el primero en despertarme, cosa rara, ya que por lo general me despierto con la música típica de Venezuela que pone mi abuela todas las mañanas, más los ruegos, gritos y amenazas de mi mamá para que me rinda el tiempo y llegar temprano a la escuela.

Abrí los ojos, estiré mi cuerpo y me puse a recordar mi sueño, me paré corriendo y fui hasta la ventana para comprobar que los grillos habían llegado, pero me decepcioné al ver que todo estaba idéntico al día anterior, salvo los charquitos de agua y el olor a tierra humedad.

Aquella mañana fue mi primera gran desilusión.

## 8

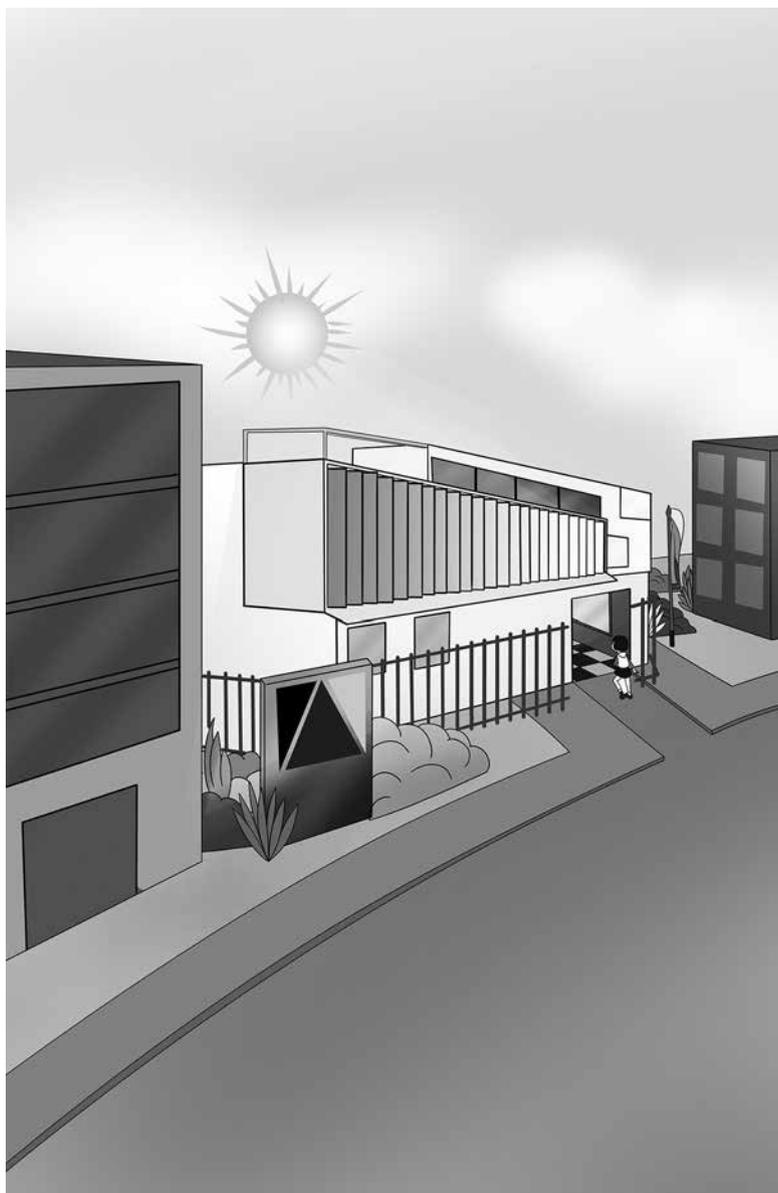
# El colegio y las preguntas

Mis padres me registraron en el Colegio Alemán Alejandro Humboldt que recién lo inauguraban con su primer año escolar, moderno, muy grande, de nueve hectáreas, en el centro de una gran sabana, lindo multicolor y con una gran piscina que pinta en sus aguas el azul morado del lindo atardecer de Guayaquil.

Éramos más niños que niñas, mi maestra se llama Mariana, pero la citamos *Frau* o *Frau* Mariana, vocablo alemán para llamarla señora profesora.

Tenía a su propia hija en la clase, pero igual adoraba a los niños ajenos, sobre todo porque nosotros éramos niños respetuosos y poco bulliciosos, bueno, esta es mi opinión.

Mi *Frau* Mariana es una gordita guayaquileña, pequeña, con ojos azules, cabellos amarillos y rostro muy agradable, llena de ternura. A esta docente le apasionaba dar clases. Incentivaba la participación espontánea de todos los alumnos. Estimulaba la curiosidad científica, cultural y de todo tipo que aflorara en cada niño y los invitaba a exponer o relatar a sus compañeros de clases cada uno de esos intereses. Estimular su imaginación era el norte y centro de su clase.



Aquel grado de confianza y seguridad que se sentía me empujó a preguntarle qué sabía de la llegada de los grillos a

Guayaquil, y me aventuré, y le propuse que nos contara sobre los grillitos.



Pero ella, genial, inteligente e interesada por todos sus pupilos me respondió:

—Muy bien Francisco. Te asigno el consultar en internet y también revisar en la prensa el titular «Invasión de Grillos

o Temporada de grillos en Guayaquil», donde hay mucha información e imágenes sobre los grillos que podemos compartir con los compañeros.

Mi sobresalto fue muy grande y como pude le dije, «*Frau*, tengo tantas interrogantes sobre la vida, desarrollo y muerte de los grillos que siento que son muchas para mí solo. Maestra, ¿será que puedo leer algunas de las preguntas para que mis compañeros escojan una y me ayuden?».

Con mucha picardía en su rostro e interpretando mi preocupación, dijo:

—Correcto, lee las preguntas y cada niño que escoja la que quiere investigar.

Júzguenlo, pero mi alivio fue muy grande y comencé a leer las interrogantes y la maestra facilitó que cada niño investigara según su propio interés.

Fue tanta la emoción, que estaba más inquieto que nunca y con los nervios de punta. Con temor y orgullo, porque eran muchas preguntas, respiré profundo y dije:

Pregunta número:

- 1) ¿Por qué llegan los grillos con la lluvia?
- 2) ¿Por qué llegan tantos y tan rápido?
- 3) ¿Por qué es tan difícil ubicarlos visualmente si los estamos oyendo?
- 4) ¿Por qué algunas personas les tienen tanto miedo?
- 5) ¿Tienen cinco sentidos?
- 6) ¿Por qué tienen tantas patas?
- 7) ¿Su color por qué puede cambiar?
- 8) ¿Si tienen alas por qué no vuelan?
- 9) ¿Qué comen los grillos?
- 10) ¿Cuánto tiempo viven?

- 11) ¿Cómo hacen para nacer?
- 12) ¿Cómo es su hábitat?
- 13) ¿Por qué en algunos países y continentes aman mucho a los grillos?
- 14) ¿Qué hace que en muchos pueblos de Asia coman grillos?
- 15) ¿Por qué los machos pelean tanto?
- 16) ¿Es verdad que salen de la tierra?
- 19) ¿Por qué huelen tan mal cuando mueren?

La profesora reforzó mi intervención diciendo que ella contribuiría con la investigación con el tema del apareamiento entre macho y hembra.

Para mi asombro, cuando mi susto ya había pasado la *Frau* reafirmó que yo, Francisco, explorara el tema de la incursión de los grillos y las inundaciones en Guayaquil en los periódicos de enero de este año.

Sofía levantó la mano y pidió la palabra.

—*Frau* Mariana, disculpe pero falta un tema, que yo lo quiero investigar con mi papá.

—Muy bien—, le dijo la *Frau*. —¿Qué tema es?

—Mi papá trabaja en una industria de alimentos para animales y cuando llegan los grillos se alegran y organizan cuadrillas de obreros para recoger por las calles, las aceras, las carreteras, la grama, el bosque, los pozos de agua, las piscinas y por todas partes los grillos en sacos y en camiones para llevarlos a la procesadora.

—¡Perfecto, trae toda la información que puedas!—.

Luego dijo la maestra:

—Ustedes investiguen con sus padres y familiares, el nacimiento, vida y muerte de los grillos, sobre todo en Guayaquil.

Consulten en internet que allí lo encontrarán por rubros o visiten la biblioteca de la escuela, que seguro habrá libros y cuentos sobre los insectos y dentro los grillos.



Llegué corriendo a la casa y antes de almorzar, busqué en internet la prensa de Guayaquil en los meses de enero, ya que he oído que es el mes más intenso de lluvias y grillos, indagué en los titulares que apuntaban hacia «Invasión de grillos».

Me quedé estupefacto sin límites, las imágenes tanto en fotos como en videos dan cuenta de la evidente incursión de miles de grillos, sí, miles de grillos por todos los lugares. Con más potencia de lo que cabía en mi imaginación.

Ver las cúpulas de los centros comerciales, las fuentes de las plazas, las piscinas tapadas por miles de grillos atraídos por las luces, la gente corriendo, los jóvenes de las Universidades tapándose y abrazándose unos con otros, sentí una punzada de frío que me subió desde el dedo gordo del pie izquierdo hasta la cabeza.

Pero la lectura de los periódicos, fue más poderosa que todos los cuentos, tradiciones, anécdotas e historias que ya sabía sobre los grillos, para imaginar todo lo que venía y que viviríamos.

## 9

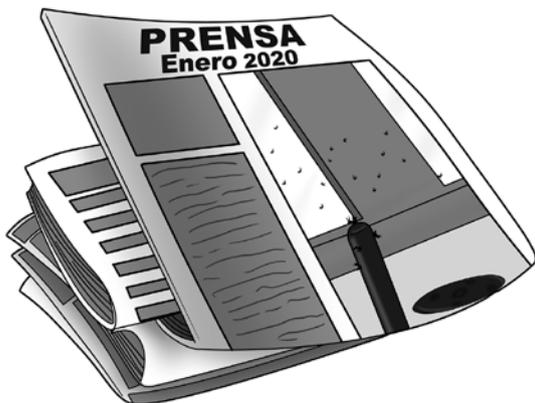
### La prensa

Me detuve a recordar los pocos y dulces grillitos ¡cri, cri, cri! de mi ventana en Caracas, puse mi cabeza en el escritorio y cerré los ojos para recordar su sonido. Mi mamá me vio y me preguntó:

—¿Qué haces Francisco?, estás soñando.

—No, lo que estoy es hipnotizado. Mami, ven a conocer como fue la invasión de grillos en el mes de enero en Guayaquil.

Frente a la pantalla, mi mamá dijo: «no pensé que eran tantos». Miró las fotos y los videos donde se mostraban las imágenes de millares de grillo, buscó una silla y se sentó a mi lado a leer los reportajes.



#### **DIARIO: EL EXPRESO**

El incremento de la humedad y temperatura, resultado de las primeras lluvias del invierno, fomentan las condiciones que motivan la aparición de grillos y otros insectos... Harán fumigación en diversos espacios por los miles de grillos en las casas (...) señaló el Municipio de Samborondón de Guayaquil, en su cuenta de X Twitter. Los tuiteros intercambiaron y hablaron de escenas terroríficas que filmaron en lo que llamaron la invasión de los grillos... entre las imágenes se encontraban los estudiantes de las universidades corriendo y personas y obreros con palas, llenando fundas con grillos para comercializarlos...

#### **DIARIO: EL UNIVERSO**

... Recomienda remedios caseros para disminuir los grillos:

–Usar papel con pegamento o papel mosca.

–Insecticida en puertas y ventanas, sin embargo, su toxicidad puede afectar la salud de las personas.

–Los depredadores naturales de los grillos son las lagartijas y arañas, no las saques de la casa.

–Evita las luces muy brillantes en tu hogar.

–Elimina la basura y los restos de comida, esto las atrae.

–Limpia bien tu casa y también los patios para eliminar posibles huevos.

–Usa trampas con melaza (esto los atrae)...

#### **DIARIO: METRO ECUADOR**

(...) Para evitarlos, se recomienda no usar luces fuertes o fluorescentes en las casas. También es recomendable mantener la vivienda lo más hermética posible, sellar espacios de puertas, ventanas y toda grieta por donde puedan entrar. Además, se puede colocar telas metálicas en puertas y ventanas. Es importante eliminar la basura y los restos de comida.

#### **DIARIO: EL COMERCIO**

El aumento de la temperatura y de la humedad motiva a que los grillos que viven en manglares, bosques, cerros, canteras y alcantarillas e incluso bajo las casas salgan al exterior. Antes de salir a la superficie, los grillos se reproducen y dejan sus huevos bajo la tierra, asegurando sus futuras generaciones...

#### **DIARIO: PERIODISMO ECUADOR**

(...) «Los grillos pueden comer con sus piezas bucales cierta ropa, también cuando mueren la gran concentración causa mal olor por su descomposición y a los vehículos podría generarles molestias en el frenado», explicó el entomólogo Jaime Buestán

El Ayuntamiento, los Centros Comerciales y múltiples Instituciones organizan brigadas de limpieza de los espacios comunes...

Ante todo esto mi madre especificó:

—¡Hijo, qué bien estos reportajes para documentarse! Creo que tenemos que estar más preparados, hablaré con tu padre y los abuelos. Pero antes de cerrar tu cúmulo de información periodística, deberías buscar en *Google* algo que me llamó la atención: en un reportaje describen la opinión de un entomólogo, en otra hablan de entomofobia y quiero saber ¿qué es un entomólogo? La entomofobia me imagino qué es; pero igual, vamos a buscarla.

Nos encontramos con lo siguiente:

«Se denomina entomólogo a la persona que estudia los insectos, bien como científico, bien como aficionado».

«La entomología es la rama de la zoología encargada del estudio de los insectos. (Del griego *éntomos*, de insectos, y *logos* de ciencia)».

De la entomofobia hallamos que es el miedo a los insectos. La reacción de las personas ante el contacto o, simplemente la proximidad de estos animales, se caracteriza por sudoración, respiración rápida, taquicardia y náusea. En algunas ocasiones, suelen llorar al tener cercanía con algún insecto y es muy arduo controlar el pánico que se desencadena.

Algunas reacciones son consideradas exageradas por el tamaño, a veces pequeño, o lo inofensivo del insecto. A veces se les tiene miedo a los insectos en general, pero en otros se trata de un terror un poco más específico e incontrolable, como por ejemplo a las cucarachas, avispas, libélulas, escarabajos, orugas, grillos, bachacos, polillas, arañas, escorpiones, abejas (apifobia), etcétera.

El artículo cierra puntualizando:

—Como en la entomofobia, la mayoría de los miedos son una enfermedad, que se puede curar con tratamiento psicológico.

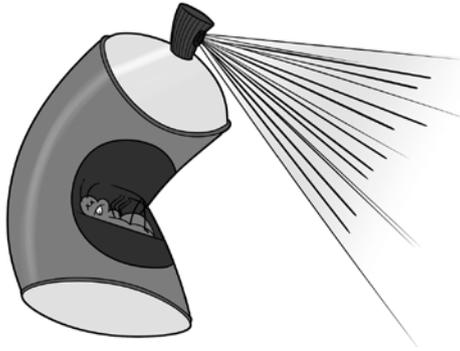
Me apuré en preguntarle:

—¿Mamá tú tienes miedo de algún insecto?

Con un gesto duro en su rostro, me miró fijo un rato a los ojos y me dijo:

—Francisco, ¿tú me has visto aterrorizada o corriendo cuando aparece alguno de los insectos que nombramos?

— No, señora—, atiné a contestar.



—¿Qué has visto cuando en la cocina aparece una cucaracha?

—Enseguida la ubicas y la aplastas con el pie; mi papá busca un *spray* de insecticidas y la elimina, mi abuela grita y sale corriendo, y mi abuelo investiga de donde salió, limpia el lugar, elimina los huevos y coloca polvo o jalea para que no vuelvan.



Pasado el momento de las preguntas a mi mamá —muy orgullosa de la investigación— me felicitó por todo lo que habíamos aprendido, los dos, sobre los grillos.

En ese momento, aproveché para contarle que toda la investigación sobre los grillos, que sería la clase al día siguiente, se innovaba a petición mía.

Mamá dijo: —Tú eres un líder inquieto y muy inteligente. Mañana me cuentas cómo les fue.

Esa tarde llovió excesivamente, y antes de cerrar la lectura de la prensa escudriñé si había algo en *Google* sobre el grillo payaso, que había visto mi abuelo. Y sí lo encontré y antes de acostarme tomé una hoja y lo dibujé con los colores fuertes que se distinguían en la foto. Esperando oír muchos ¡cri, cri, cri! me quedé dormido, con las fragancias de la noche fresca, los retumbos de la lluvia y otra vez con la esperanza de levantarme y tener mi primer encuentro con los grillos **en vivo y en directo**.

Pero fue la luz de los rayos que en medio de la noche iluminaron mi cuarto como fuegos artificiales, me despertaron, me senté y abrí los ojos: agudizo mi oído para esperar el trueno y corro hacia la ventana, me detengo a ver la tenue iluminación que se filtra a través de las ramas del árbol de mango que tengo en frente y no me permite divisar el entorno y solo gotas de agua miro que corren por el vidrio.



## 10

### Las respuestas al mundo de los insectos

Entró la maestra Mariana:

—¡Buenos días! Hagamos una media luna. Vamos a ver una película sobre los insectos, pero primero cuéntenme qué saben ustedes sobre los insectos.

Todos queríamos hablar, todos teníamos ideas. Fuimos comentando:

DIANA: —¡Los insectos pican!

VICTORIA: —¡Son horrosos!

SIXTO: —¡Molestan tanto como mi hermanita!

EDDY ALEJANDRO: —¡Tienen muchas patas!

CARLOS DANIEL: —¡La gente les tiene miedo!

JUAN: —¡Son distintos a los otros animales, tienen los sentidos en cualquier parte del cuerpo!

ANABEL: —¡No tienen esqueleto!

SOFÍA SALOMÉ: —¡Pueden vivir en el aire, el agua y la tierra!

VICTORIA: —¡Ayudan a la naturaleza!

RENATA: —¡Son el alimento de otros animales, como los pájaros!

JOSÉ MANUEL: —¡Tienen armaduras como los antiguos guerreros!

LUISIANA: —¡Algunos emiten sonidos!

VALENTINA: —¡Otros vuelan!

VALERY: —¡Saltan!

ADRIAN JAVIER: —¡Tienen grandes ojos como las moscas!

PEDRO: —¡Son muy abundantes!

MATHIAS: —¡Creo que lo que más hay son mosquitos!

GABRIEL: —¡Son pequeñitos!

En ese momento recordé y dije:

—¡Pueden caminar por las paredes!

JORGE: —¡Viven juntos en colonias!

La maestra esperó poco a poco la participación del grupo y formuló la siguiente pregunta:

—¿Cuáles insectos conocen?

Enseguida se oyeron vocecitas altas, menos altas y muy altas.

—¡Grillos!

—¡Cucarachas!

—¡Piojos!

—¡Zancudos!

—¡Pulgas!

—¡Gusanos!

—¡Mosquitos!

—¡Moscas!

—¡Arañas!

—¡Bichos!

—¡Avispas!

Continuó la maestra:

—¡Vamos! ¡Vamos! Más insectos, más nombres. Piensen que los insectos son los animales más diversos de la biosfera y

tantos que triplican a los seres humanos. Se hizo un silencio, enseguida comenzamos:

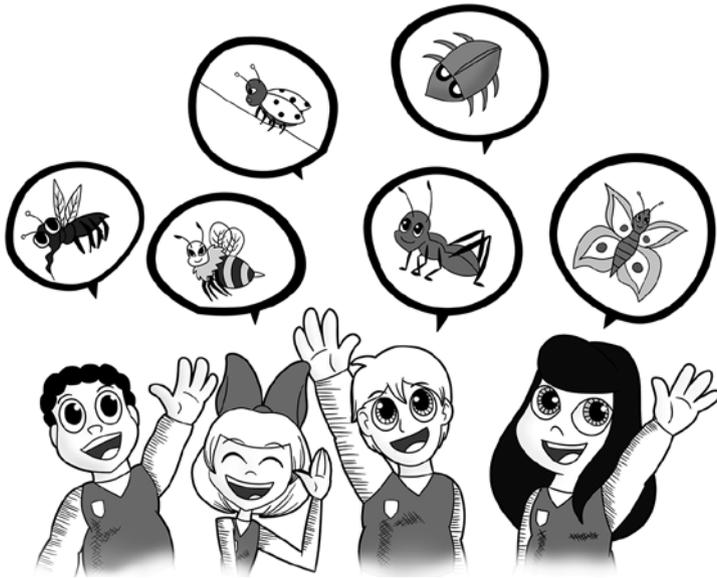
ANA VALERIA —¡Maestra, los chinches!

Yo recordé a los insectos luminosos, y dije:

—¡El cocuyo!

GENARO: —¡Los ciempiés!

ROMINA: —¡Las abejas!



La *Frau* Mariana siguió animando:

—¿Qué insectos les gustan?

ESTUARDO: —¡Los milpies!

SANTIAGO: —¡Las hormiguitas!

FRANCISCO: —¡Los bachacos!

RENATO: —¡Me encantan las abejas!

—Y por supuesto no puede faltar mi insecto favorito las mariposas —expresó la maestra.

Y agregó: —Muy bien, niños brillantes, ustedes saben mucho, pero debo señalarles que los gusanitos, los ciempiés y las arañas no son insectos.

Para nuestro asombro, la *Frau* Mariana continuó explicando:

—Las arañas sí son parientes de los insectos ya que son de la misma familia de los llamados artrópodos. Pero los ciempiés, milpies y los gusanitos pertenecen a otra familia, según los entendidos en entomología, que es la ciencia que estudia a los insectos.

Acto seguido preguntó:

—¿En qué nos parecemos a los insectos?

Pocos niños se quedaron callados, casi todos gritamos:

—¡En nada!

—Los invito a seguir pensando en qué nos parecemos, y a recordar cómo viven las hormiguitas, abejas y avispas.

Los niños siguieron opinando:

WIMPER: —¡Nos parecemos en que tenemos piernas!

ROBERTO: —¡Que son iguales de fastidiosos que los seres humanos!

NATALY: —¡Que tienen sentidos como nosotros!

JORGE: —¡Que poseen órganos reproductores!

Así seguimos hasta que *Frau* Mariana, preguntó:

—¿Dónde viven las hormiguitas, las abejas, las avispas y muchos insectos?

Los alumnos más aplicados respondieron:

SEBASTIÁN: —¡Viven en nuestras casas!

MARTIN: — ¡En cuevas!

OTTON: —¡Colmenas!

JHONNY: — ¡Panales!

CÉSAR: —¡Huecos!

CRISTIÁN: —¡Hoyos!

Replicó la maestra:

—¿Pero viven solos?

Todos ya agotados gritamos:

—¡¡No!!

*Frau* Mariana, ya cansada también de tantos insectos, cerró con una sola frase:

—Los hombres y los insectos son SERES SOCIALES.

Mi alegría era inmensa, disfrutaba la escuela y en ese instante en mi pensamiento, me encontré con Román, quien era mi mejor amigo, y a quien extraño tanto como a mis primos. ¿Y cómo no extrañarlo si estudiamos juntos en la misma escuela primaria?, jugábamos y compartíamos en el recreo.

Como siempre la *Frau* Mariana me sacó de mis recuerdos, al apagar la luz para proyectar la película *Los Insectos*, un video educativo para niños.

Mientras pasaban el documental, yo sufría porque a cada instante las imágenes me llevaban a reflejarme en los lugares que yo conozco, quiero y disfrutaba en Venezuela, antes de que mis padres decidieran emigrar al Ecuador.

De repente, me vi en las afueras de la capital, en una choza indígena, cenando con la familia, me remonté al campo en una de esas noches oscuras, iluminadas con esferas de taparas perforadas, por donde se escapa la brillante y hermosa luz verde azulada, que emiten los cocuyos luminiscentes, en un caserío llamado Canchunchú Viejo, lugar muy florido,

rodeado de riachuelos y montañas donde lo más sorprendente es su fosforescencia.

Quienes viven en este mágico lugar dicen que eso se debe a los poderes sobrenaturales que tienen estos cocuyos, de anunciar la prosperidad o la muerte.

Yo estaba fascinado, sumergido en ese pensamiento, cuando prendieron la luz y la maestra abrió el diálogo acerca de lo visto en el video. Escribió en la pizarra su acostumbrada búsqueda de información:

—¿Qué fue lo que más le gustó del documental?

—¿Qué no les gustó tanto?

—¿Qué le agregarían?

—¿Qué le quitarían?

Puntualizó la *Frau*: —Todos tienen que participar.

Yo estaba dispuesto y pensaba que alcanzaría a decir algo, pero no podía, solo distinguía a Ana Valeria, la chama más guapa que mis ojos han visto. Observaba embobado su belleza, sus perfectas y largas clinejas, su ternura mezclada con su seguridad. Cuando de repente alzó la mano y empezó hablar sobre los insectos.

Me concentré tanto en ella, que quería ser un grillo de colores, ser su mascota para que me lleve en su jaula, y que me admirara por mis destrezas saltando y cantando ¡cri, cri, cri!

Me avivé más, ella me miraba con un brillo especial en sus ojos, ¿eso creía yo?, me puse nervioso, me sonrojé y temí que supiera lo que estaba pensando.

Hasta que dijo:

—¿El nuevo quiere saber sobre los insectos y los grillos de Guayaquil?

Enseguida le contesté:

—Ana Valeria, ¡me llamo Francisco Javier, no me llamo «El nuevo»!

Quedé de un solo tirón bloqueado, envuelto en un silencio absoluto, ido; solo sentía que mis orejas se fueron calentando hasta que ardieron. En ese instante quería ser un piojo del mar Caribe con su peculiar sistema de camuflaje para hundirme en la arena.

Retorné cuando la maestra pidió orden y silencio, no sé cuánto tiempo pasó ni qué sucedió.

La maestra Mariana nos centró a todos, nos invitó a salir en grupos de tres, a los jardines y patios de la escuela a observar los insectos, e ir anotando en siete columnas lo que encontramos:

Nos entregó un papel:

<b>HOJA DE REGISTRO</b>	
¿Qué insectos vimos?	
¿Qué insectos oímos?	
¿Qué insectos oímos?	
¿Qué insectos sentimos?	
¿Qué insectos vuelan?	
¿Qué insectos caminan?	
¿Qué plantas notamos que sirven de alimento a los insectos de la escuela?	

También nos alertó sobre el peligro.

Apuntó la *Frau* Mariana:

—Niños, no vayan a meter las manos en lugares que puedan ser peligrosos como en troncos secos o debajo de las piedras o en marañas de la vegetación.

Salimos atropellándonos, desesperados por ver qué bichitos tenía la escuela. Entre murmullos y risas, las niñas y niños buscaban insectos entre las hojarascas, los arbustos, las paredes, los árboles o en la arena, la hierba y la maleza, hasta en un tronco podrido. Unos señalaban y mostraban, otros apuntaban en el cuaderno a los seres vivos que encontraron en el camino, hasta en los charquitos dejados por las primeras lluvias.

Me tropecé con ella y no me separé hasta que hicimos el grupo de tres niños. Me sentía incómodo, no estaba al tanto de cómo iniciar una conversación, quería hablar de los grillos, pero no sabía si ella les tenía miedo.

Cuando encontramos las primeras hormiguitas, comencé a hacer ¡cri, cri, cri! varias veces hasta que ella volteó, se rió, yo cerré los ojos y me quedé en silencio, sentí que entre los dos se abría una rendija y los dos atravesamos por ella agarrados de la mano. Mi corazón empezó a latir de tal manera que se quería salir del pecho. Cuando volteé, ella había desaparecido y cerrado la rendija de la puerta.

El cielo se fue cubriendo de nubes y tornándose oscuro cada vez más; en un santiamén, sin preverlo, se desencadenó un aguacero.

La miré a lo lejos, corrí, corrí, corrí, para alcanzarla pero me tropecé con una piedra y caí como un plátano verde. Unos niños se carcajearon y otros me ayudaron a levantarme.

Las niñas preguntaron:

—¿Te has hecho daño?

Traté de sonreír, pero no pude y les dije:

—¡No se preocupen, no pasa nada!

Caminando lentamente arrastrando los pies y sobándome las rodillas, me preguntaba si los grillos tendrán corazón.

La maestra Mariana nos felicitó, cerramos la mañana clasificando y descubriendo el mundo de los insectos, con la tarea de investigar sobre las preguntas relacionadas con los grillos.

# 11

## Respuestas a las preguntas sobre los grillos

No veía ni el día, ni la hora en que comenzaría la clase sobre los grillos.

La maestra empezó igual que con los insectos:

—¿Qué saben sobre los grillos?

Dio su opinión el salón completo:

DIANA: —Yo no sé nada

MATÍAS: —Que salen por las noches

ROBERTO: —Que cantan

ESTUARDO: —Que se comen la ropa

ANA VALERIA: —Que son fastidiosos

DANIELA: —Se meten en las casas

CRISTIAN: —Huelen mal

VALERY: —Les tengo miedo

ALEJANDRO: —A mí no me gustan

AURORA: —Atacan a las personas

PEDRO: —Se nos vienen encima como aviones

KEYLA: —Hay demasiados

ROMINA: —Cubren paredes enteras

JORGE: —Son los alimentos de las garzas blancas

Interrumpen unos niños y opinan diferente:

JOHNNY: —Yo no les tengo miedo

ROBERTO: —A mí me gustan

SANTIAGO: —Yo juego con ellos

WIMPER: —Yo también

SEBASTIÁN: —Los agarro con las manos.

Dicen unas niñas:

—¡Maestra, Maestra!, esos niños agarran a los grillos con las manos, para tirarlos encima de nosotras y hacernos correr llenas de terror.

—Lindas niñas ya hablaremos de esos acontecimientos. Especificó la maestra.

Se dirigió a su maletín y extrajo de él, el cuento *Las Aventuras de Pinocho* de Carlo Collodi. Hicimos un círculo y la *Frau* fue mostrando los dibujos de Pinocho con el Grillo parlante.

Escogió dos capítulos: asignó a una niña para que leyera el IV Capítulo titulado «La historia de Pinocho con el Grillo parlante, en la que se ve cómo los chicos malos molestan cuando los corrige alguien que sabe más que ellos».

Seguidamente, le fue entregado a un niño el Capítulo XIV, denominado «Pinocho, por no haber seguido los buenos consejos del Grillo parlante, tropieza con los asesinos».

Al concluir las lecturas, la *Frau* Mariana dijo: —El Grillo parlante del cuento de *Pinocho* es considerado un animal consejero, que influye en el uso de la razón de los niños; con su sabiduría, les señala el surco que separa el bien del mal, que adultos y niños, no deben nunca pasar.

También nos enseñó que el Grillo parlante, al igual que otros insectos, son dibujados con cuatro patas, para el cine y

los *comics*, pero realmente todos los insectos tienen seis patas bien articuladas, al igual que tienen antenas.

En eso, la *Frau* Mariana me señaló y me pidió que expusiera cómo la prensa local de Guayaquil y específicamente de Samborondón, en todos los meses de enero de estos últimos años, documenta y explica la llegada de los grillos como INVASIÓN.

Inicié con los reportajes y las noticias de la prensa. Finalicé puntualizando y detallando qué significaban las palabras Entomología y Entomofobia, que ya las había estudiado con mi mamá.

Al finalizar mi exposición, todos querían hablar, pero la maestra dio la siguiente instrucción: «—Cada uno, sinterizará en una sola oración corta lo que investigó sobre las interrogantes de los grillos». Por ejemplo, mi investigación fue sobre cómo se reproducen los grillos. Mi corta oración dice. «Los grillos se reproducen a través de huevos».

Dijo Ana Valeria:

—¡Yo maestra! Encontré que se adaptan fácilmente a diversos hábitats.

Interviene Romina:

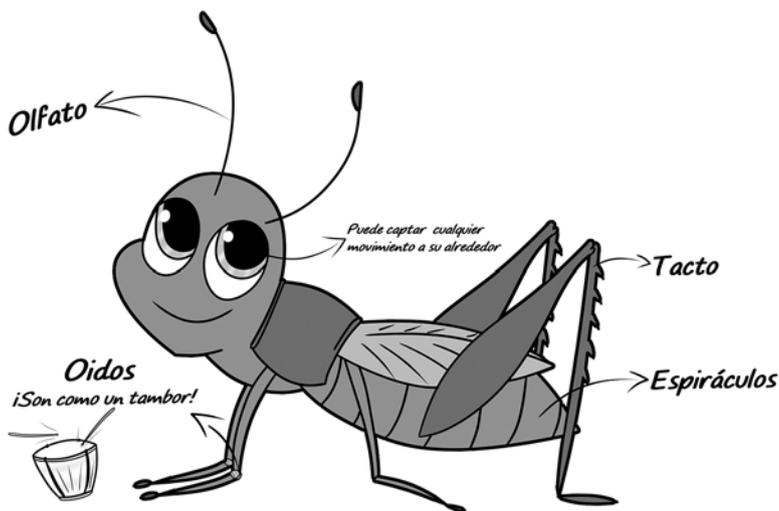
—Maestra, los grillos son animales que nunca se enferman, ni enferman a otros animales.

—Excelente contenido —dijo la *Frau*— ¿Quién sigue?

—Yo, *Frau*, —dijo Roberto. —Investigué sobre la vista y encontré que poseen grandes ojos, de amplio campo de visión.

—¡Maestra Mariana! Quiero explicar lo de los oídos, —puntualizó Estuardo—. No los tienen en la cabeza, sino en la rodilla.

—¡Yo, yo tengo el olfato! —apuntó Juampi. —Los grillos para percibir los olores del ambiente deben abrir las alas.



Interrumpió Sebastián para señalar: —*Frau*, maestra! lo más curioso es que no tienen sistema respiratorio, ni ellos ni ningún insecto.

Alzó la mano Cristian y comentó:

—Yo investigué sobre sus patas. Que pueden saltar el triple de su propio tamaño.

—*Frau, Frau*, yo, yo!

—Calma, calma, —dijo la maestra— todos van a participar y mostrar con una oración lo que investigaron.

—Yo, *Frau* Mariana —expresó Santiago—. Solo los machos producen el sonido ¡cri, cri, cri! al frotar sus alas.

—*Frau*, —puntualizó Joel—, la onda del canto es similar a la distancia entre los dos oídos humanos y por eso es difícil localizar a un grillo por su sonido.

—*Frau*, yo también tengo algo sobre su canto —detalló Sofía—. Detienen el canto cuando alguien o algo se aproxima. En algunas comunidades humanas miden el tiempo de una buena cosecha y la temperatura del ambiente según el canto de los grillos.

—¿Saben amigos? —dijo Diana—, muchos pueblos los consideran animales de compañía, pues creen que atraen todo lo bueno y espantan, la envidia, los espíritus malos y trasladan el bien a sus casas.

—¡Ahora yo, maestra! —apuntó Aurora.

—Tienen la habilidad de camuflajearse cambiando de color, como el caso del grillo payaso que trajo dibujado Francisco.

En ese instante se oye el grito de una niña y sus compañeras:

—¡Una avispa! ¡Una avispa! ¡Una abeja! ¡Una abejita! ¡Una abeja! ¡Nos van a picar!

Se paran corriendo, surge el pánico, unos corren para el rincón, otros no se mueven de sus mesas, hay quienes se tapan la cabeza y se meten debajo de la mesa, se oye un llanto.

La *Frau* Mariana, pide calma y nos dice: —Todos a sus mesas.

Mientras, ella abría la puerta del aula para que la abejita saliera y simultáneamente nos decía: —Cálmense, respiren, lentamente tomen conciencia de su respiración, aflojen los brazos y las piernas.

El insecto que nos acaba de visitar lo más seguro es que sea una abejita silvestre, que lleva el polen de flor en flor para producir la fecundación de las flores, para que nazcan las semillas y los frutos de las plantas; si estos insectos desaparecieran tendríamos graves desequilibrios para los productos y alimentos agrícolas que consumimos.

Así que continuemos la clase, que las abejitas no atacan, ellas se defienden y muy raras veces pican.

De nuevo dijo: «Continuemos».

—Vamos a ver niños ¿quién tiene un tema que no se haya expuesto?

Matías levanta su mano.

—*Frau*, los grillos son un firme aliado de la agricultura sostenible, porque ayudan a evitar la contaminación agroquímica.

—Interesante Matías, excelente tema, —afirmó la *Frau*.

Intervino Eddy Alejandro: —*Frau*, son el alimento de muchas aves tanto en las zonas rurales, cómo en las urbanas y suburbanas. Como el caso de las garzas blancas.



—¡*Frau*, yo!, expresó Victoria. —Mantienen el control de hierbas, maleza y otras plantas, evitando que se explayen y se conviertan en plaga.

—Maestra, por eso pido a todos mis compañeros y amigos, que cuando los grillos estén cerca de nosotros, no los maltratemos; si viven en peligro busquen protegerlos, debemos dar la lección y enseñar a otros a disfrutar los hermosos sonidos que producen con su cuerpo.

—¡Maestra, maestra! Yo investigué a los grillos como diversión y mascotas, —anotó Anabel.

—Los grillos son alimento de muchas mascotas y a la vez ellos son mascotas en algunos países del continente asiático.



La *Frau* comentó: —¡Qué bien tener toda esa información y saber de la vida de los grillos en otros continentes del mundo!

—Ya va a sonar el timbre del recreo, vamos cerrando, Santiago, por favor expón tu tema.

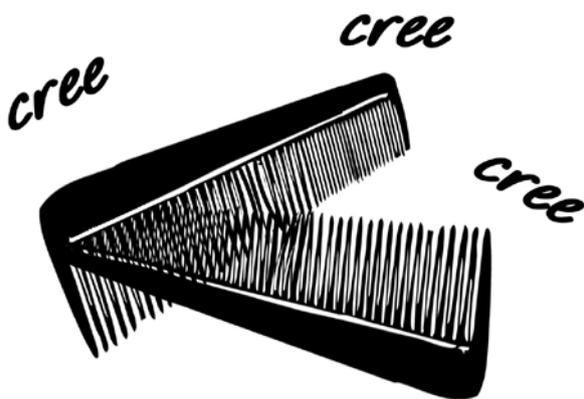
—Bueno, profesora, es un tema muy difícil de resumir. En la procesadora de alimentos hacen harina de grillos para animales, parecida a la harina de trigo. Hay países donde los grillos se consumen fritos como un aperitivo. Ya hay pruebas de alimentos como el pan y sus derivados, que las hacen con harina de grillo y ahí está incluida la industria mundial de alimentos para las personas.



**¡Ahora niños a comer grillos!**

## 12 Reproducción

La *Frau* Mariana cerró contándonos sobre la reproducción de los grillos. Para la admiración de todos, la *Frau*, nos pidió cerrar los ojos. Nos invitó a adivinar quién era el invitado. Todos oímos ¡cri, cri, cri! Juntos, como en una coral, gritamos ¡¡un grillo!! Y de inmediato abrimos los ojos. Para encontrarnos con dos delgados peines que la maestra frotaba ligeramente para simular el sonido de las alas del grillo macho. Ella nos mostró lo sencillo que era reproducir el canto de los grillos y nos dijo: —Este sonido lo pueden hacer en sus casas.

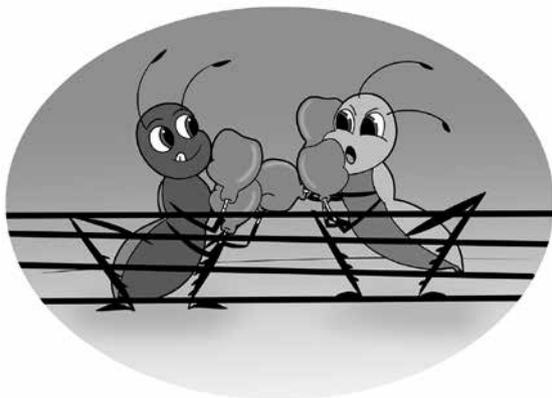


La maestra continuó:

—Para enamorar a las grillas y cortejarlas, para llevarlas hacia su cueva para la reproducción, la actitud de los grillos es tan caballerosa que cuando el macho atrae a la hembra y hacen contacto las antenas de ambos, el macho modifica el sonido, y dicen los biólogos que inician el eco del cortejo.

La maestra explicó:

—Los grillos emiten sonidos de rivalidad, se enfrentan y canta un grillo frente al otro hasta que uno cede y abandona, o pueden seguir un combate ritualizado que incluso logra terminar con la muerte de uno de los dos.



Grillos y ortópteros, en general, son animales modelo para el estudio de la agresión entre machos.

De igual forma, pelean por la defensa de la familia y de su territorio, (que aquí, en esta zona de Guayaquil, es muy extenso, porque estas planicies eran siembras de inmensos arrozales), lucha que es muy común en casi todas las especies animales, incluyendo a los seres humanos.

Para cerrar el tema —puntualiza—, el hecho de que solo los machos cantan y solo los machos luchan por tener una

hembra como compañía, significa que el valor de las hembras es determinante para la prosecución de la especie y para la cría. Así lo determina el sexo biológico que les es establecido por la naturaleza.

La *Frau*, nos invita a ser biólogos de insectos para identificar géneros, especies, grabar los sonidos y cantos para observaciones científicas.

Aunque ustedes no lo crean, cuando recogíamos para ir a casa, la *Frau* Mariana, nos invitó a jugar a ser periodista, y lo primero que debíamos investigar en la prensa mundial, de Ecuador y de Guayaquil, es qué sucedió, el día que cada uno de nosotros nació.

Nos notificó que haríamos un periódico mural, para que toda la escuela se informara sobre la investigación de los grillos; para ello, debíamos traer como tarea para la próxima clase, las investigaciones, que cada uno había hecho, por escrito y con un resumen para el periódico, e insistió que con imágenes, fotos, ilustraciones o dibujos de diferentes tipos de grillos.

Como si fuera poco, nos comprometíamos a crear por escrito, para la próxima clase de Biología, un cuento, poema, chiste, trabalenguas, refrán, adivinanza o fabula, sobre los insectos.

Nos dijo la maestra:

—Se van a organizar en equipos de 3 alumnos, prepararán un formato de entrevistas para un familiar, vecino o amigo sobre los insectos y los grillos. Pueden utilizar las preguntas que hicimos en el salón y pueden inventar otras. También piensen en un nombre para el periódico mural.

No sabía por dónde empezar, tenía que inventar algo para hacer equipo con ella. Con un nudo en el estómago y las piernas temblando me fui acercando, para ver si mi corazón se alegraba. Pero Ana Valeria no levantó la vista del cuaderno, y me dije:

**¡No pasa nada, mañana las cosas cambiarán!**

Pasaban los minutos y no podíamos salir, el aguacero era intenso, por tanto yo seguía mirando la lluvia caer y esperando los grillos nacer.

Para verlos **en vivo y en directo por primera vez.**

## 13

### Fin de semana

En esa espera de semanas, una noche mientras mi abuela entonaba, la canción *La Lluvia*, de Luis Guillermo Sánchez, un venezolano de la región del Zulia:

Extasiado en mi recuerdo  
contemplando la lluvia caer  
en un invierno copioso  
grandes nubes se ven ascender.  
La tarde se ha vuelto bruma  
con neblina muy tupida  
crece en el cielo, un manto gris  
sobre el espacio sin fin.  
Todo es sombra ya  
en la noche que llegó  
y la lluvia prosigue más fuerte  
y trae a mi alma nostalgia sutil.

Me quedé dormido y soñé que un agraciado grillo de largas, fuertes y musculosas piernas como un futbolista, preparaba el hoyo en la tierra humedecida, limpiaba, perfumaba su alrededor y fuertemente frotaba sus alas dentadas para producir muchos ¡cri, cri, cri! y esperar que la Súper Grilla se acercara y tocara sus sensibles antenas que pretendían salir al camino e ir al encuentro.

Pero una vez más, la luminosidad de una centella escoltada por su retumbo, me despertó, e impidió que mi sueño terminara.

Era un fin de semana y mis padres decidieron ir a la playa, para escapar de las intensas lluvias. ¡Oh sorpresa! el jardín estaba colmado de grillos pequeñitos, que parecían bebés (ahora sé que se llaman ninfas) y unos cuantos ahogados en los pozos que dejó la lluvia.



Solo los vi a través de la ventana, quería tocarlos, pero mi mamá que adivina mi pensamiento, rápidamente me acompañó y me montó en el coche, dando instrucciones precisas, para que todos, apresurados, lo abordaran, para evitar que los grillos viajaran con nosotros.

El mar con sus soleadas playas quedaba a dos horas, era un espectáculo ver como esa mañana habían nacido casi todos los grillos, es el primer día que los veía. En la medida que nuestro auto avanzaba a través de los antiguos arrozales, donde ahora se erigen bellas urbanizaciones, eran miles todos con las mismas características de tonalidades color tierra.

Mientras más nos alejamos de Guayaquil, más se distancian los grillos.

En la orilla del mar o cerca de él, no localicé ni uno, ni alguien que se interesará por ellos en esta época. Llegamos a un hotel, frente al inmenso azul del océano Pacífico, mis padres alquilaron dos habitaciones, una para ellos, por supuesto, y otra para los abuelos con cama adicional para mí.



Era la hora de almorzar, salimos a caminar y buscar donde comer frente aquella hermosura de mar y su ardiente brisa. Brisa que traía el olor a pescado frito con bolones de plátano verde, que activaron nuestro paladar y toda la familia recordó las caminatas por la orilla del mar Caribe.

Esa fue nuestra conversación antes de ir a dormir.

Recordando al mar Caribe, acostado abrazando la almohada y mirando al techo del cuarto mi concentración se fue hacia el azul turquesa de la Isla de Margarita con su blanca arena, abundantes palmeras llenas de cocos y un sol que se va escondiendo, paso a paso como cae una moneda en una alcancía.

Mi abuela me preguntó:

—¿En qué piensa mi Fran?

—En las playas de Venezuela, en la transparencia del mar, en el archipiélago de Los Roques, en lo rojo de la arena en playa Colorada, los matices del azul verdoso en las playas y caños del parque Nacional Morrocoy como los de Tucacas, el tropical paisaje de los cocotales a la orilla del mar y en el choque de las olas contra las montañas en Playa Medina, en los pescadores, las familias, los bañistas y los surfistas.

Mi abuela me interrumpió para indicarme que lo importante era el aquí y el ahora, que debíamos disfrutar las playas de Ecuador con el mismo amor y frenesí que disfrutamos las nuestras.

Esa noche, no podía dormir, pensando en los grillitos recién nacidos que dejé en el jardín y que deseaba profundamente volver a ver y observar.



Mi abuelo me dijo:

—¡Francisco por qué das tantas vueltas! No nos dejas dormir.

Mi abuela enseguida se pasó para mi cama y comenzó a contarme un cuento venezolano sobre los grillos y sus amigos. Que como hacía siempre que me leía, me decía el título y quién era el autor. Bueno, mi abuela es maestra jubilada de Educación Especial.

Me explicó:

—Este cuento lo escribió el español Carmelo Vilda S.J. quien hizo muchos relatos que, según él, sucedieron alguna vez, en alguna esquina de Venezuela y nos los contaron nuestras abuelas cuando soplaban vientos huracanados o crecían los ríos en las sabanas.

Yo le dije:

—¡Te amo a ti y a todas las abuelitas como tú que leen, cuentan e inventan cuentos!

Me abrazó, me besó, me arropó con la cobija, y comenzó:

—«Había una vez en un país muy hermoso, un grillo que vivía en una agujerito junto a la puerta de la cueva del zorro

y toda la noche estaba haciendo: ¡cri, cri, cri,! y no lo dejaba dormir. El zorro fastidiado, le dijo: —¿Te quieres callar? Pero el grillo no contestaba, sino que seguía cantando: ¡cri, cri, cri! Entonces el zorro indignado por la sordera del grillo inventó un plan, con todos los animales de cuatro patas...».

Me quedé dormido, aún espero el desarrollo y el final del cuento. Pero ya mi abuela me dijo, ese libro está en la casa, cuando lleguemos te lo doy y lo terminas, yo me dije, mi abuela siempre tan pícara y sabida.

Dos días después, cuando llegamos a casa, hacía un calor excesivo, no se distinguía el frente, toda la fachada y el jardín estaban cubiertos de grillos. Mientras mi papá se estacionaba, mi abuelo abría paso apartando a los incontables grillitos con una pala, mi mamá y mi abuela evitaban tropezarlos, cargadas de bolsos de playa, yo ansioso por capturarlos, sudaba profusamente y buscaba un envase para recoger aunque sea uno, para llevarlo al cuarto y observarlo a solas por primera vez **en vivo y en directo**.

Mamá buscaba abrir la puerta a toda prisa, yo con mi envase recolector escondido, simulaba que apartaba a los grillos con mucho cuidado para protegerlos y cuando fui a tomar uno, mi madre me dijo: —¡Qué haces, te estoy mirando!—.

Pensé, como más de una vez lo había hecho, que mi mamá tiene ojos en la espalda o en el cuello, pero entendí en ese momento, al ver el contraste del color tamarindo con miel de sus lindos y grandes ojos, que estos estaban compuestos de múltiples lentes que amplían el espectro y por eso puede ver con mayor extensión y profundidad, como lo hacen los grillos.

Transcurrían los días grises entre precipitaciones e inundaciones, todos refugiados en casa, y las noches eléctricas, acompañadas de vientos fuertes y lluvia copiosa, muchos, pero muchos sonoros ¡cri, cri, cri!, que saltan «más rápido que un rayo». Me ideé un envase con una tapa de malla, por si estaba alguno en peligro o lo querían aplastar así lo salvaba y lo llevaba con sus compañeros.

Los veía a todas horas y en todas partes; son únicos e iguales en forma y tamaño, lástima que su brillante color marrón se desvanece cuando mueren.

Mientras más los perseguían, recogían, fumigaban y cambiaban las luces en las urbanizaciones, más brotaban de la tierra; día tras día, no había charco, lagunas y fuentes paisajistas, piscinas, pozos, alumbrado eléctrico, techo, jardín, garaje donde el nacimiento o la muerte no fuesen masivos.

Era cierto, los bichitos buscan la luz y se estrellan contra los vidrios que la tienen, en los centros comerciales, teatros, escuelas, universidades, edificios, coches, camiones, etc. Son tantos que los conductores de vehículos deben disminuir la velocidad.

Ya tengo varios que protejo en el jardín, los cubro con las hojas más pequeñas y frescas que da el árbol de mango.

A los grillitos que se atreven a entrar a la casa, los auxilio y los transporto en mi envase al jardín, pero mi mamá y mi abuela no me dejan meterlos en la casa, a causa de que saltan tan alto como yo en mi cama; temen que puedan extraviarse y entrar a los closets y deteriorar la ropa de vestir o la tela de las cortinas.

# 14

## Fiesta de navidad

Pero hoy es el día de la fiesta de fin del año escolar en la escuela. Esta mañana el cielo está azul claro, las nubes se han disipado, pero los pozos de agua aún permanecen en los largos pasillos y en los jardines, que están repletos de grillos brincando y flotando, los rayos del sol atraviesan los grandes cristales transparentes de la alta sala de recepción de la escuela.

El sitio estaba atestado de niños con sus padres que entraban y salían buscando alguna información.

El suelo brillaba, en una esquina había una papelera llena de grillos que revoloteaban y llamaban la atención, pero mi mirada por unos instantes se detuvo en el gigante y hermoso árbol navideño que adornaba el recinto.

Había una señora que limpiaba la sala con pocos detalles y antes de imaginarse y/o confirmar que el árbol estaba lleno de grillos escondidos, en un momento inesperado alzó la alfombra roja con verde y el árbol se tambaleó, de pronto saltaron centenares de grillos, que se esparcieron por la sala.

Los presentes, unos gritaban, lloraban, corrían, se agachaban, se escondían, los que no podían contener el miedo rodeaban y resguardaban fuertemente a sus niños, algunos de los padres buscaron mantener la calma, pero al ver tanto grillo saltando fue inevitable que abrazaran a sus hijos, para muchos fue un sobresalto, para mí fue un regalo de navidad inolvidable.

Me presenté, bien trajeado de lugareño, con una chompa que inventó mi abuela, al recortar una cobija de cuadros, un sombrero campesino, pantalones de caqui a mitad de pierna, y alpargatas para bailar junto con mis compañeros una canción típica de Ecuador, considerada como un segundo himno popular o icono de los guayaquileños de las raíces de antaño, denominada «Romance criollo de la niña guayaquileña» del poeta Abel Romero Castillo, que ensayamos durante un mes, en una de sus estrofas afirma:

La lluvia va improvisando cortinas de agua sin fin  
y las calles enlodadas visten un oscuro gris;  
Los grillos quieren cantar a lo Ibañez-safadí  
y en las esquinas los Pacos flautean su piulí  
¡Se está cebando el invierno con el pobre Guayaquil!

Justo cuando la maestra tomó el micrófono para presentarnos como artistas y dar inicio al baile típico, un grilito asustado dio un gran salto y se le vino encima cayendo dentro de la blusa de la *Frau* Mariana, mientras unos reían, otros gritaban y la *Frau* se sacudía y lloraba, para luego disculparse, se hizo un gran silencio, parecido al que precede a las catástrofes y el baile se inició con mucha tensión entre los presentes.

Al finalizar los padres solicitaron la fumigación integral del colegio, antes de la iniciación de las clases del mes de enero.

# 15

## Hay un animal en mi zapato

Dormía como siempre, con el cuarto a oscuras, cuando una noche escuché ¡cri, cri, cri! y sigilosamente me cansé de buscar en el clóset, el armario, la cortina, debajo de la cama, detrás de la caja de juguetes y no lo lograba ubicar.

Sentí que se había mudado a otro lugar del cuarto. Me bajé de nuevo de la cama y arrastrándome por el piso busqué donde más se oía el batir de las alas del grillito. Mi emoción me llevó a frotarme las manos y llevarlas al pecho, bajar la barbilla y subir los hombros maravillado por el momento que estaba viviendo y por la sorpresa, que creí me esperaba.

Entonces busqué una linterna, aguardé durante un largo e interminable minuto para iluminar y, cuando creí que lo vería, el grillito saltó de un lugar a otro y no pude tropezarme a solas con el grillito de mi cuarto y conocerlo personalmente, **en vivo y en directo.**

Así pasé la noche, con el cuerpo acurrucado, con la cabeza hundida en la almohada, vigilando, dormitando y despertándome. Hasta que tuve que conformarme con su ¡cri, cri, cri! Ya extenuado, al amanecer me quedé dormido, agotado de tanto pensar e imaginar el momento de encontrar al grillo de mi cuarto, **en vivo y en directo.**

Pero aquella mañana, en mi dormitorio, cuando me levanté para ir a la escuela, me puse los calcetines y metí el pie y grité: **¡Mamá, mamá! ¡Hay un animal en mi zapato!**

A continuación del grito, iba a lanzar la bota hacia un lado, y estuve al borde de echar a correr, pero mis piernas temblaban, abrí los ojos, tanto que, estoy seguro que se asemejaban a un par de huevos fritos, mis cabellos se elevaron como jalados por la corriente, creo que parecía un puercoespín, ¡MENU-DO SUSTO!, pero recordé el ¡cri, cri, cri! de toda la noche. En ese momento, mis conocimientos recién adquiridos sobre los insectos me iluminaron y **dije miedo de qué y a quién.**

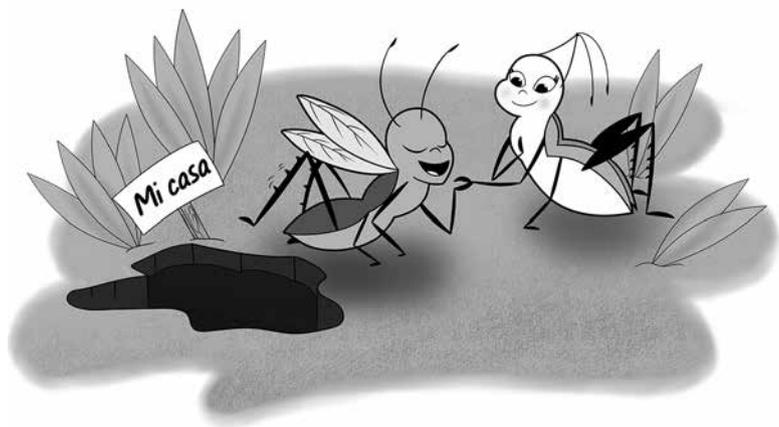
Miré mi zapato, busqué mi envase de tapa de malla y con mucho cariño, le relaté al grillo de mi cuarto lo que sabía de él y de su extensa familia; el respeto que les tengo, por ser tan pequeños para lo que representan para el mundo entero.

Quería que estuviera al corriente del tiempo que lo había esperado para tenerlo en mi cuarto, que no tuviera miedo, que ahora lo trasladaría desde mi habitación hasta el jardín, para que se tropiece a la grillita que anda buscando con su dulce serenata. Además le dije que él era parte de mi sueño cumplido **en vivo y en directo.**

Pasé el día como mi abuelo, relatando el episodio del grillo en el zapato, como una hazaña de cacería. Esa tarde divagando, decidí dejar constancia del suceso, tomé una hoja, dibujé a un grillo que llamé Pacho, acompañado de su grillita

llamada la Super K, y en espera de que mi abuela apareciera y me contara un cuento de esos que ella inventa, cerré los ojos y he tenido otro sueño en esta noche de lluvias tormentosas.

En mis sueños, Pacho, con sus fuertes patas construía su cueva, la limpiaba, perfumaba y a la vez frotaba con mucho ánimo las alas, pero más dinámico se volvía, mientras veía aparecer a Super K, que tranquila se desliza plácidamente para no turbar la dulce paz del nido, donde la espera Pacho con su tonada.



Super K mostraba su sonrisa dando muestras de estar poseída por el canto ¡cri, cri, cri! y cuando marchaban para juntar sus antenas... Una vez más la emisión de luz del relámpago y el bramido del trueno que lo acompaña, fue tan fuerte que me hizo saltar en la cama y desperté.

*Colorín colorado este cuento se ha terminado,  
y si te ha gustado,  
contento con los grillitos has quedado.*

Seguro estoy que **TODO VOLVERÁ EN MENOS DE UN MES A LA NORMALIDAD** y los habitantes de estas inmensas llanuras de Samborondón en Guayaquil-Ecuador, se acordarán de los grillos, con más tranquilidad cuando se acerque de nuevo la estación del invierno con sus recias lluvias.

Y

*Colorín colorado este cuento se ha terminado y si te ha gustado,  
un grillo payaso te he dejado para ser pintado.*



# Índice

1. El arribo	13
2. Los grillos	19
3. Las anécdotas	23
4. Los vecinos	28
5. Investigación	31
6. Los consejos	33
7. Llegó el invierno	39
8. El colegio y las preguntas	41
9. La prensa	47
10. Las respuestas al mundo de los insectos	52
11. Respuestas a las preguntas sobre los grillos	61
12. Reproducción	69
13. Fin de semana	73
14. Fiesta de navidad	80
15. Hay un animal en mi zapato	82
Grillo payaso para ser pintado por niños	86



*¡Mamá, mamá! ¡Hay un grillo en mi zapato!*  
se imprimió en julio de 2024 en los talleres de la  
IMPRESA BICENTENARIO DE CARABOBO  
Caracas, Distrito Capital, Venezuela  
Son 200 ejemplares





«Sentía que mientras más llovía, más soñaba, que esa noche el olor a tierra recién mojada nos llenaría de la melodía sonora de los intérpretes de ¡cri, cri, cri!».

LAS FORMAS DEL FUEGO

INFANTIL

Tienes en tus manos no un grillo sino miles. Todos quienes entran a este libro se admiran o espantan con su origen e historias. Un niño, Francisco, se ha acercado tanto a ellos que necesita estar dentro, comprender lo que son y para qué vinieron a este mundo, pero también encontrarse con sus miedos y su vínculo con su familia, su país de origen y el país que ahora habita.

*¡Mamá, mamá! ¡Hay un grillo en mi zapato!* es un libro para volar bajo la lluvia y hacer magia con el dulce canto ¡cri, cri, cri!

#### ANA ROSA BERMÚDEZ DE RAMOS

Nació en Caracas, Venezuela (1950). Profesora en el Departamento de Educación Especial de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL). Autora y coautora de textos universitarios, poesía y cuentos infantiles, ha ganado varios premios nacionales e internacionales de poesía, cuento, relatos cortos y literatura infantil, entre otros. Es cuentacuentos, hace teatro de sombra, títeres y marionetas con canciones infantiles. Su filosofía de vida: “Todo el que sepa algo que lo enseñe y todo el que quiera, que lo aprenda”.



IMPRESO EN TIEMPOS DE  
GUERRA ECONÓMICA  
CONTRA VENEZUELA



Gobierno Bolivariano  
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular  
para la Cultura

